

**Yolanda Barriocanal López, *La actividad escultórica en Ourense, del Renacimiento al Barroco*, Orense, CSIC y Grupo Marcelo Macías, 2016, 608 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.316-317>

Este libro, realizado por la profesora Barriocanal López, nos ofrece un panorama completo sobre la actividad de los talleres de escultura que trabajaron en la provincia de Orense. El taller más importante es el que se forma en la propia ciudad, si bien se indica que hubo otros talleres secundarios, como el de Allariz o el foco de Valdeorras. El periodo estudiado abarca hasta los primeros años del siglo XVII, en los que perviven maestros que están trabajando ya en el último tercio del siglo XVI. Sorprende el gran número de maestros de origen nórdico, que la autora relaciona con las rutas comerciales que confluían en la ciudad y con el Camino de Santiago, camino natural por el que penetran ideas y artistas procedentes del norte de Europa, como sucede también en otras regiones, como el reino de Castilla.

El análisis es escrupuloso y muy detallado, gracias a que la autora ha manejado una completa bibliografía y además ha estudiado con profundidad las fuentes documentales, de tal manera que saca a la luz numerosas obras y autores hasta ahora poco estudiados. Los primeros capítulos están dedicados al estudio general del medio en el que trabajan los artistas, tales como sus oficios, su sistema de formación, las condiciones de la contratación, los promotores y también las policromías.

A continuación aborda meticulosamente los artistas y sus obras, dividiendo el estudio en unos capítulos en los que la evolución de las formas se relaciona con la misma que existe en el resto del reino de Castilla. Así, en el primer Renacimiento, destaca la figura de Cornielles de Holanda, que parece ser el artista de más altos vuelos. El segundo capítulo, dedicado a la difusión del Manierismo, acepta la identificación del interesante Maestro de Sobrado con Jaques de París, a quien coloca dentro del influjo de Juan de Juni, como señaló en su momento Martín González. Precisamente existen obras de Juni en Orense, como la bella *Virgen de la Esperanza* de Allariz o *Nuestra Señora de la Concepción* en el Museo Provincial de Orense.

En el tercer capítulo estudia la presencia del Romanismo, donde detecta la influencia de Gaspar Becerra en el foco de Valdeorras, con obras de Pedro de Arbulo Marguete, Nicolás de Brujas, Lucas Formente y el prolífico Gregorio Español, a cuya sombra se mueve un grupo de discípulos. Otro grupo son los seguidores de Juan de Juni, de procedencia leonesa, vallisoletana y zamorana, como Diego de Solís, Juan de Angés el Mozo, Isaac de Juni o Juan Bautista Celma, entre otros. En este momento destaca una magnífica obra como la sillería de coro de la catedral orensana, desgraciadamente hoy descontextualizada. A finales de siglo aparece Alonso Martínez, quizá de origen portugués y Francisco de Moure, quien ya preludia el Barroco, y una serie de talleres locales de menor importancia. Martínez, junto con sus colaboradores interviene en sillerías de coro para monasterios cistercienses.

El libro es, por lo tanto, un estudio completísimo del tema propuesto por la autora, gracias al cual se puede seguir la personalidad artística de los escultores y entalladores del medio, así como el estudio de las formas, en las que se distinguen obras de arte señeras, junto a otras de calidad más artesanal. Viene a ser así una obra que llena un vacío en el

conocimiento de la escultura española del siglo XVI, que de esta manera va completándose continuamente.

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO  
Universidad de Valladolid  
[parrado@fyl.uva.es](mailto:parrado@fyl.uva.es)

**Pablo González Tornel y Víctor Mínguez, *Cuatro reyes para Sicilia. Proclamaciones y coronaciones en Palermo 1700-1735, Castellón y Granada, Universitat Jaume I y Universidad de Granada, 2016, 196 pp.***

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.317-318>

Los estudios de la fiesta cortesana experimentan, en fechas recientes, un importante auge debido, fundamentalmente, a la labor de ciertos grupos de investigación que entienden que la fiesta es un hecho complejo, en el que se enlazan propaganda y arte, este sobre todo en un sentido amplísimo, más allá de la arquitectura, la escultura o la pintura, aunando decoraciones efímeras, espectáculos cabalrescos, cultura emblemática, acciones y gestos, en una suerte de obra de arte total, de vital importancia en la Edad Moderna.

En este caso, los autores del volumen –Pablo González Tornel y Víctor Mínguez– pertenecen al grupo *Iconografía e Historia del Arte* de la Universitat Jaume I de Castellón, en el marco del cual desarrollan sus investigaciones, dentro de una línea especializada en el tema de la fiesta cortesana y que ha visto nacer, entre otros, el ambicioso proyecto “Triunfos Barrocos” del que se han editado ya cuatro volúmenes. El presente libro es un complemento perfecto para el tercero de los referidos: *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, que vio la luz en 2014.

Palermo, entre 1700 y 1735, es el escenario urbano que servirá de marco para las coronaciones y proclamaciones de Felipe V de Borbón, Vittorio Amedeo de Saboya, Carlos VI Habsburgo y Carlos III Borbón, estudiadas en esta obra. La peculiar situación del reino de Sicilia, que en treinta y cinco años vio pasar por su trono a cuatro reyes, fruto de maniobras políticas y conflictos bélicos resueltos en el continente, le convierte en un singular caso de estudio, en el que las dos proclamaciones (las de Felipe V y Carlos VI) y las dos coronaciones (las de Vittorio Amedeo de Saboya y Carlos III), adquieren además diferente simbolismo político en uno u otro caso. Pero en todas las ocasiones, siempre Palermo como telón de fondo, escenario festivo plagado de referencias –simulacros regios– a una monarquía no siempre presente físicamente en la isla, especialmente en el período de virreinato en tiempos de los Habsburgo hispánicos –que, desde Carlos V y hasta la llegada de Felipe V, no visitaron sus dominios italianos–, con espacios urbanos tan simbólicos como *I Quattro Canti*. Sin embargo, en el siglo XVIII Sicilia pasó de la presencia figurada del monarca, a la exaltación de un rey presente en la isla en dos ocasiones en el momento de su ascenso al trono.

El libro, que va más allá del mero estudio de forma aislada de los cuatro episodios referidos, está constituido en cinco capítulos, que afrontan el objeto de estudio de forma rigurosa y profunda, sin dejar de ser ameno. Del mismo modo, mantiene conexiones con